

## ¿Aún es posible educar?

Recensión de M<sup>a</sup> Ángeles Díaz Rodríguez

### DATOS LIBRO

Gimeno Sacristán, J. (2005): 'La educación que aún hoy es posible'. Madrid. Ediciones Morata. 184 páginas.

### RECENSIÓN

Esta recopilación de ensayos sobre educación del profesor Gimeno Sacristán, que lleva por título "La educación que aún es posible" no escurre el bulto: diagnostica los problemas en educación, que los hay y para ello basta con acudir a los medios de comunicación; y aporta soluciones concretas, prácticas y eficientes, haciendo para ello responsables y cómplices a todos los agentes implicados en la enseñanza. Pero más importante aún: ayuda a "pensar" la educación desde un enfoque novedoso, el que conecta este campo científico con la nueva sociedad de la información, enfoque que no debe evitarse ni eludirse, ni siquiera para justificar la falta de competencia de muchos profesionales relacionados con la pedagogía en este aspecto.

Comprende esta monografía una colección de ocho ensayos que implican un análisis sobre el comportamiento deseable de las prácticas educativas ante los retos del mundo actual. Abarca un conjunto de textos compuestos por el autor en diferentes momentos y circunstancias de su carrera académica, y que ahora aparecen como piezas yuxtapuestas de un proyecto de educación más general, que intenta partir del contexto social y particular que tenemos hoy para explicar todos los demás aspectos.

El libro comienza con un ensayo sobre el significado y la función de la educación en la sociedad y cultura globalizadas, estableciendo el ataque terrorista del 11-S como paradigma de la interdependencia del nuevo orden mundial. El impacto de la dinámica globalizadora en la educación provoca efectos tales como la deslegitimación y el vaciado del Estado y de la educación como derecho básico, o el desborde de las nuevas tecnologías sobre los docentes.

El siguiente ensayo interrelaciona la educación con la sociedad de la información, una realidad social de la que ni alumnado ni docentes pueden abstraerse. El autor propone un nuevo discurso basado en nuevas políticas de formación, actualización, selección y evaluación de profesores; así como una nueva capacitación del sujeto para entender

el mundo que representa la sociedad compleja; y la instauración de medios que hagan de mediadores entre nosotros y el mundo de los significados.

A continuación, se reflexiona sobre el campo de las humanidades en la educación, un debate aún no cerrado basado en el espacio recortado que en el currículum de la enseñanza obligatoria se le reserva a las materias humanísticas. Aceptando el autor la fragmentación del conocimiento, sí considera vigente un enfoque humanístico en la educación como instrumento básico en la formación de la subjetividad y un mecanismo para el progreso social.

Acerca del papel de la lectura en el sistema escolar, el autor hace alusión a las nuevas condiciones que los centros escolares y sus bibliotecas tienen que afrontar en la sociedad de la información. En este sentido, las orientaciones del autor pasan por integrar lo lúdico con las actividades de lectura, por hacer converger espacios de lectura con otras actividades, por aprovechar la riqueza y variedad de la información en sus diversos soportes y por hacer de los lugares de lectura sitios atractivos para los alumnos, entre otras.

En el siguiente ensayo, se centraliza la cuestión en el currículum, como texto que debe procurar pasar de la calidad de la enseñanza a la calidad del aprendizaje. Así, el autor propugna un modelo de currículum que aproveche, entre otros aspectos, las variadas fuentes de información y comunicación para salir de las limitaciones del libro de texto; los recursos del medio cercano para relacionar la experiencia del sujeto con los aprendizajes escolares; la conexión de contenidos juntando actividades y medios de unas materias con otras (Lengua y Ciencias Sociales, Matemáticas y Ciencias Naturales, etc.); la búsqueda de otros espacios y recintos aprovechables para el desarrollo del currículo, etc.

El derecho a la educación es también abordado por Gimeno Sacristán como directriz para una política justa del currículum, en la que se resalte: la selección de contenidos relevantes y debidamente actualizados; la combinación del esfuerzo de varios agentes (administración que ponga los medios, profesores competentes y motivados, alumnado que perciba el valor de la educación, familias comprometidas en la educación de sus hijos, instituciones escolares con autonomía suficiente para

desarrollar el currículum...); y, fundamentalmente, un sistema de ayudas en materia de educación para apoyar a los sectores sociales que lo necesiten.

Finalmente, el último ensayo –al margen de un epílogo dedicado a la enseñanza universitaria- pretende esbozar un planteamiento general del “credo pedagógico” del autor. Al partir de un posicionamiento insatisfactorio –la crisis de la enseñanza pública y su necesaria reforma es un lugar común que nos acompaña en, al menos, los últimos 20 años-, el autor expone una serie de retos dirigidos tanto a la clase política como al resto de la sociedad. Sirvan de ejemplos un par de estos objetivos que merecen destacarse: una revisión clara y concisa de los contenidos relevantes, haciéndolos atractivos para los estudiantes; y un aprovechamiento decidido de las nuevas tecnologías combinándolos con los medios clásicos.

#### **DATOS DE LA AUTORA DE LA RECENSIÓN**

María de los Ángeles Díaz Rodríguez.

- Maestra de Educación Especial e Infantil.